



maskil Ledavid

Las mitzvot refuerzan la fe en nosotros

“Le habló Hashem a Moshé, en el Monte Sinai, diciendo...” (Vaikrá 25:1)

En esta parashá, se aclaran varios temas:

El año de Shemitá: después de seis años de trabajar la tierra, en el séptimo año, se la debe dejar descansar de toda labor del campo por todo ese año.

El año de Yovel: después de transcurridos siete años de Shemitá, debe haber un año más de descanso para la tierra, durante el cual, todos los terrenos regresan a sus dueños originales y los siervos son liberados.

Ribit (‘interés’): se refiere a la prohibición de dar préstamos con interés, ya sea monetario o por medio de la obtención de algún beneficio extra.

Shabat: al final de la parashá, la Torá vuelve a mencionar el tema de la observación del descanso luego de seis días de labor, el séptimo día de la semana, Shabat.

Debemos profundizar en la comprensión de estas mitzvot y entender qué quiso Hashem que aprendiéramos de ellas. Y, además, debemos aclarar cuál es la relación entre todas las partes de la parashá y las mitzvot que contiene.

En el hombre, existe una cualidad llamada “costumbre”, la cual, con el tiempo, se convierte en parte de su naturaleza. Una persona que está acostumbrada a ser la dueña de todo tipo de posesiones vive con la certeza de que aquello que posee es absolutamente suyo, y que no hay otro dueño más que ella. Entonces, cuando tiene que hacer una mitzvá o llevar a cabo una misión con su dinero o con sus posesiones, le resulta difícil hacerlo, pues, como la persona siente que aquello le pertenece, se pregunta por qué habría de dar de ello a otros. Por eso, Hakadosh Baruj Hu ameritó a Israel con el fundamento de la gran fe en el Creador del mundo para que comprendan a Quién le pertenece en verdad toda la riqueza y el honor, y que no tienen que estar muy apegados a la materia, de modo que no les sea difícil cumplir con las mitzvot. A esto se debe que *Boré Haolam Yitbaraj* nos ordenó el cumplimiento de muchas mitzvot que nos recuerdan este tema y demuestran que Él es el Dueño de todo.

Eso es lo que el año de Shemitá viene a comprobar. Cada año, la persona trabaja la tierra y se enriquece. Al comienzo del séptimo año, la persona piensa que se encuentra a las puertas de un año más de ganancias, pero *Boré Haolam* le dice que no, que tiene que dejar de trabajar y debe descansar en el séptimo año, aun cuando, aparentemente,

ello le cause pérdidas. Entonces, por medio de este mandamiento, la persona hace una pausa en la carrera de la vida cotidiana y en la persecución detrás del dinero, y se toma un año de intermisión con el propósito de pensar acerca de los temas relacionados con ese año de pausa; con ello, llega al entendimiento de que el dinero y la tierra tienen un solo Dueño: Hashem, como dice el versículo (*Shemot* 19:5): “Porque Mía es toda la tierra”. Con este pensamiento, la persona llega a reconocer que todo lo que tiene proviene de Hashem, y Le agradece.

Asimismo, la mitzvá del año de Yovel tiene el mismo propósito: hacerle sentir a la persona que no es la dueña del mundo, sino que existe un solo Dueño de todo, y que todo Le pertenece a Él.

Incluso la mitzvá de no cobrar *ribit* viene a recordarle a la persona que no es dueña de nada, que nada le pertenece, pues, a simple vista, uno podría pensar que el dinero que se ganó con su labor le pertenece y que hará con él como le plazca, y pretenderá prestarlo cobrando un interés alto, y así obtener setenta veces la ganancia regular. Pero viene *Boré Haolam* —el Creador del hombre— y se lo prohíbe rotundamente; y esta prohibición tiene el propósito de enseñarle al hombre a consagrar aquello que posee —el dinero—, que es lo más representativo de lo material. Esta prohibición también tiene el propósito de enseñarle que no vaya en pos del materialismo, de modo que no enfoque siempre su mente y sus pensamientos en cómo hacer más dinero. Esta prohibición, obviamente, cumple, además, otra función respecto del prójimo que está tropezando económicamente y que necesita de un préstamo. Hashem quiere que uno ayude a su compañero a levantarse nuevamente, razón por la que prohibió hacer préstamos al prójimo cobrando interés.

Así, en general, esa es la razón por la que en el año de Shemitá y en el año de Yovel, tenemos la orden de liberar a los siervos, y devolver las casas y los terrenos a sus dueños originales. Por medio de este acto, dejamos demostrado que no somos los dueños absolutos de los siervos ni de las tierras, sino que todo es de Él; y Él nos los dio y también nos ordenó devolverlos.

Con todo lo expresado, podemos apreciar la conexión que existe entre todas las mitzvot de esta parashá, desde la primera hasta la última. Todo lo material —el dinero, las adquisiciones de este mundo— no es nuestro ni tenemos derecho sobre él, sino, más bien, nosotros somos los administradores que Hakadosh Baruj Hu nombró en este mundo, y debemos administrar sabiamente el dinero y las posesiones que Él nos confía, según los parámetros que Él estableció. Esto es lo que estas mitzvot de Shemitá, Yovel, Shabat, *ribit* vienen a grabar en nuestro corazón.

17 de iyar de 5784
25 de mayo de 2024 **884**
Behar



Hilulá

17 de mayo

Ribí Yejezekel Haleví Landau,
autor de *Nodá Bihudá*.

18 de mayo

Ribí Moshé Ísserles.

19 de mayo

Ribí Ezrá Attie,
Rosh Yeshivá de Porat Yosef.

20 de mayo

Ribí Yosef Voltoch.

21 de mayo

Shemariahu Kárelitz.

22 de mayo

Rabí Shelomó Eliézer Alfandari.

24 de mayo

Rabí Yaakov de Lisa.





GUÍA DE LOS ANCESTROS

Lecciones en el estudio de *Pirké Avot*, por
Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La Torá es para el modesto,
no para el orgulloso

Capítulo cuatro

“No hagas de ellas una corona con la cual jactarte, ni una pala con la cual cavar.” (Avot 4:5)

Éste es un gran fundamento en el estudio de la Torá. Cuando el hombre estudia Torá con arrogancia, la Torá no permanece en él, sino que, por el contrario, debe conducirse con extrema humildad al momento de estudiar. Así vi en uno de los escritos de Rabí Elimélej de Lizhensk, *zatzal*, quien escribió (artículo 10) que cada persona debe volver en teshuvá completa antes de dedicarse a estudiar Torá. Si la persona no investiga sus acciones antes de estudiar, la Torá no permanece en ella.

Una vez entré donde mi Rav y maestro, el Tzadik, Rabí Jaím Shemuel Lopian, *zatzal*, y me dijo que se encontraba en medio de redactar una explicación acerca del libro *Shav Shematatá*, del mismo autor de *Ketzot Hajoshen*, *zatzal*. Me dijo además: “Debes saber que este Rav sagrado, antes de sentarse cada vez a estudiar Torá, abría el libro, se concentraba y meditaba únicamente acerca de sí mismo y de su Creador, hacía una introspección personal, y recitaba el versículo (*Tehilim* 50:7): ‘Y al malvado le dijo Dios: «Qué haces relatando Mis estatutos»’. Él se conducía de esa forma porque sabía que no tenía la capacidad de dedicarse a la sagrada Torá. Por lo tanto, cada vez que se sentaba a estudiar, se reprochaba a sí mismo, revisando sus actos y arrepintiéndose, con el fin de arraigar en su seno la cualidad de la humildad. Así tuvo esta persona sagrada el mérito de crecer espiritualmente y escribir preciados libros como *Ketzot Hajoshen* y *Shav Shematatá*, pues estudió Torá en medio de sumisión espiritual y extrema humildad”.

Mi maestro concluyó sus palabras diciendo: “Si el autor del *Ketzot Hajoshen* se condujo de esa forma, con más razón, nosotros debemos reprocharnos antes de estudiar con el fin de que la Torá permanezca en nosotros. Pero, a causa de nuestros abundantes pecados, se volteó el plato, y hoy en día vemos cómo las personas llegan al Bet Midrash a estudiar, pero antes de entrar hacen un sinnúmero de llamadas telefónicas, fuman cigarrillos, y solo después entran al Bet Midrash. Una vez dentro, conversan con sus *javrutas* acerca de los acontecimientos del día en el trabajo, en la casa, y solo después abren el libro para estudiar. De la hora que fijan para estudiar, no queda sino la mitad o menos”. Lamentablemente, ésta es la forma en que ellos se “preparan” para estudiar Torá: en lugar de prepararse con seriedad y temor al Cielo, pasan los días entreteniéndose con vanidades y no hay quien preste atención a la forma correcta de prepararse para el estudio.

Si aquellas personas pusieran atención, meditaran, se reprocharan antes del estudio y se anularan delante de Hakadosh Baruj Hu, como lo hacía el autor de *Ketzot Hajoshen*, no llegarían a abandonar el estudio de Torá así como tampoco llegarían a la arrogancia en el estudio. Debido a que esas personas se sientan para dedicarse a conversar cosas vanas, se denota que no se anulan antes del estudio, y lo que estudian los llevará a tropezar.

La regla es que la persona no puede llegar a la humildad solo por medio de la Torá, sino que debe haber un reproche constructivo y moral previo al estudio.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de Morenu Verabenu,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

La curación en mérito
de Ribí Shimón

Cada año, al acercarse Lag Baómer, la hilulá del Tanaíta, Ribí Shimón bar Yojay, recuerdo una historia de mi infancia en Marruecos que, gracias al mérito de este Tzadik, tuvo un final feliz.

Mi hermana mayor había sufrido una herida en la cabeza y, como consecuencia de ello, no podía caminar. Durante muchos años, mi madre, *aleha hashalom*, la llevó a diversos especialistas, pero ninguno logró curarla.

Cada año en Lag Baómer, mi padre preparaba una celebración en honor a Ribí Shimón. Invitaba a numerosas personas, y juntos cantaban alabanzas litúrgicas y relataban historias del sagrado Tanaíta.

Un año, después de que se fueran todos los invitados, mi hermana le preguntó inocentemente a mi padre: “Si el poder de Ribí Shimón es tan grande, ¿por qué no me cura? ¿Qué ocurrirá cuando llegue el momento de casarme? ¿Qué *jatán* aceptará una *calá* lisiada?”.

Al oír su pedido tan simple y, a su vez, tan doloroso, los miembros de la familia comenzaron a llorar. Cuando todos se calmaron, mi padre le dijo a mi hermana: “Con ayuda de Dios, por el mérito de Ribí Shimón bar Yojay, podrás pararte y volver a caminar”.

Esa noche, todos estábamos durmiendo plácidamente cuando de repente comenzamos a oír gritos desde la habitación de mi hermana. Asustados, corrimos hacia allí y vimos que tal como mi padre lo había prometido, ella estaba de pie.

Estábamos sumamente emocionados ante el enorme milagro que había tenido lugar. Solamente mi padre tuvo la claridad mental para preguntarle: “Hija mía, ¿por qué gritaste? Cuéntanos exactamente lo que ocurrió”.

Mi hermana, emocionada, contó que en medio de la noche sintió como si alguien le masajeara las piernas hasta que éstas comenzaron a emitir ondas de calor. Entonces, oyó una voz que le susurraba: “Ponte de pie, ya puedes caminar”. Eso fue exactamente lo que ocurrió.

Mi padre dijo que sin ninguna duda se trataba de Ribí Shimón bar Yojay, quien había llegado a curarla en mérito de la fe pura de ella.



DIVRÉ JAJAMIM

La consideración por el prójimo

“Cuando empobreciere tu hermano y su mano se debilitare contigo, lo reforzarás; al converso y al residente, y vivirá contigo.” (Vaikrá 25:35)

En la yeshivá Kefar Jasidim, el *Mashguíaj*, Ribí Eliahu Lopian, *zatshal*, solía educar a los jóvenes para que, al hacerse el lavado de las manos, dejaran el recipiente lleno de agua para aquel que venía a lavarse las manos después.

Uno de los jóvenes de la yeshivá cuestionó al *Mashguíaj* acerca del provecho de dicha costumbre: “Sí, de todas formas, cada uno está llenando una vasija, ¿por qué llenarla para el compañero?”. El *Mashguíaj* le respondió: “Debemos acostumbrarnos a pensar en el compañero y en lo que éste pueda necesitar. Por eso, es preferible que cada cual lo haga precisamente para su compañero”.

Ribí Yitzjak Belza, *zatshal*, de Presburgo, cita en su libro *Netivot Or*, la anécdota que sucedió con su reconocido Rav, Ribí Israel de Salant, *zatshal*, cuando éste era joven:

Ocurrió en la víspera de un Yom Kipur, al atardecer, cuando los judíos del pueblo donde él vivía se dirigían hacia el Bet Haknéset para la *tefilá* de *Cal Nidré*. El ambiente en la calle estaba cargado de la gran solemnidad del Día del Juicio que estaba por comenzar y era “tan espeso que se podía cortar con un cuchillo”.

Por la calle silenciosa, completamente absorto en sí mismo, caminaba con pasos temerosos un judío honorable del pueblo, a quién Ribí Israel Salant apodaba “de los grandes temerosos”. La trascendencia del día se reflejaba en su rostro, serio, que mostraba temor. Él era la personificación de la tensión y el estrés.

Pero, justo en ese momento, Ribí Israel tenía que hacerle cierta pregunta a ese judío honorable, sobre un tema que le urgía.

Ribí Israel se dirigió a él con su pregunta, pero dicho judío, debido a los nervios y al temor del día, simplemente se desentendió de Ribí Israel; y no solo que no le respondió, sino que no le mostró la menor señal de reconocimiento...

“Me dejó con sentimientos muy duros”, reflexionó el joven Ribí Israel. Internamente, comenzó a ordenar sus argumentos acerca de aquella persona: “¿Qué culpa tengo yo de que tú seas tan temeroso de Hashem, y temas tanto de este día tan solemne? ¿Qué tiene que ver eso conmigo? Solo tienes que responder a mi pregunta con serenidad, pues esa es la conducta que se espera de los piadosos. ¿Acaso tu temor por el gran Día del Juicio te exime de la obligación entre el hombre y su compañero?”.

Ribí Israel pensó, además: “Si ese judío es verdaderamente temeroso de la palabra de Hashem, ¿por qué no tomó en cuenta los sentimientos nada agradables que provocó en mí, como su compañero, al desentenderse de mí, como si yo no existiera en absoluto?”.

Éste es el nivel que se debe alcanzar, y siempre se deben tomar en consideración los sentimientos del compañero, como dice el versículo: “tu hermano [...] y vivirá contigo”.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

A quién le corresponde el nombre de “hombre”

“Cuando empobreciere tu hermano y su mano se debilitare contigo, lo reforzarás.” (Vaikrá 25:35)

Los actos de bondad a los que se dedica el Pueblo de Israel día y noche, 24 horas, ya fueron referidos en los versículos “La bondad construye el mundo” y “Cada hombre a su compañero ayudará, y a su hermano dirá ¡Fuerte!”; ya que el hecho de hacer bondad una persona con otra es una de las fundaciones del mundo. Esto está escrito en la Torá, y está enseñado en los Profetas y en las Escrituras, así como también en las innumerables fuentes de la Torá Escrita y de la Torá Oral.

Ribí Jaim Zonenfeld, *zatshal*, mencionó una equivalencia numérica al respecto, que refuerza la fundación de la Bondad:

“La palabra en hebreo *ish* (אִישׁ: ‘hombre’) tiene el mismo equivalente numérico que la palabra *lereehu* (לְרַעְהוּ: ‘a su compañero’). Entonces, ¿quién es apto para ser llamado ‘hombre’? Aquel que hace bondad ‘a su compañero’”.

También se cita en su nombre otra equivalencia numérica, respecto de Purim. En la Meguilat Ester, encontramos que la mitzvá del día es: “y envíos de viandas de un hombre a su compañero”. El propósito de los “envíos de viandas” es para aumentar la fraternidad y la amistad entre el hombre y su compañero. Esto solo es posible cuando ambas personas son equitativas, y una no se eleva por encima de la otra, comportándose con altivez. La fuente del mal, a partir de donde se origina todo pleito y discusión, es la inclinación a ser superior al compañero, pero por medio de la igualdad, reina la fraternidad y el compañerismo.

En el libro *Jojmat Jaím*, se encuentra una perla más en este respecto: la palabra en hebreo *yedidí* (יְדִידִי: ‘mi querido’) se puede leer al derecho y al revés, pues así es el verdadero compañerismo, cuando funciona de dos vías.

Una sonrisa no reduce la gravedad de la prohibición

“No lo oprimirás con labor ardua; y temerás de tu Dios.” (Vaikrá 25:43)

Sobre el versículo “y esclavizaron los egipcios a los Hijos de Israel con labor ardua”, disertaron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Sotá* 11b): “La palabra en hebreo *bepárej* (בְּפָרֶךְ: ‘con labor ardua’) se puede dividir en dos y se obtiene *bepé raj* (בְּפֶה רַךְ: ‘con boca suave’), es decir, con un lenguaje suave. Como los egipcios querían salvarse del castigo, incitaron a Israel a trabajar “con boca (‘lenguaje’) suave”, de modo que los Hijos de Israel fueron a trabajar por su propia cuenta.

En este mismo sentido, Rabenu Hakadosh, Ribí Moshé Alshej, *záa*, dijo que hay que explicar en el caso de nuestro versículo:

Después de que la Torá advirtió que no se le debe dar al siervo judío la labor que se le da a un siervo normal, agregó “no lo oprimirás con labor ardua”, es decir, que no se debe oprimir al siervo hasta que acceda y haga tal labor por cuenta propia, aun cuando logremos eso “con boca suave”.

¿Cuál es el motivo?

Debido a “y temerás de tu Dios”. Hashem Yitbaraj es Quien examina a la persona, conoce los pensamientos más íntimos, y todo está abierto para Él. Él sabe bien que todo lo que aquella persona accedió a hacer no fue sino porque uno se lo solicitó, porque uno habló con ella con “boca suave”, y por pena, se vio forzada a acceder.



¿Con qué fueron aludidos los Tzadikim?

“Ella le da a él (a su esposo) bien y no mal, todos los días de su vida”.

¡Cuán apropiadas son estas palabras al hablar acerca de la gran personalidad y nobleza de la Rabanit Pinto, *aleha hashalom*, quien tuvo el mérito de estar al lado del honorable, Marán, Rabenu Moshé Aharón Pinto, *záaa*, y establecer junto con él un reinado de Torá y de actos de bondad a lo largo de decenas de años, en los que ella, por su gran sabiduría, supo cómo proveer el bien toda su vida.

Cuando aun vivían en Marruecos, en el edificio donde habían habitado varios de los sagrados miembros de la dinastía Pinto, se difundió el nombre de la Rabanit Pinto por ser una persona que realizaba actos de bondad con todo el que lo necesitaba, particularmente, con su esposo sagrado y puro, quien, como es sabido, se auto confinó en su residencia a lo largo de cuarenta años, durante los cuales se dedicó solo al estudio de la Torá y a rezar. Durante todo ese tiempo, él no puso un pie fuera de la casa.

Morenu Verabenu relató en su discurso fúnebre por su madre, la Rabanit Pinto, varias anécdotas que arrojan luz acerca de la gran figura que fue y el aprecio que ella le tenía a su esposo, el Tzadik, *záaa*:

“Mi madre, *aleha hashalom*, no accedió de ninguna forma a mudarse de la pequeña casa en la calle Harav Maimón [en Ashdod], a pesar de que en repetidas ocasiones no podía siquiera cerrar los ojos a causa de los ratones y bichos que con frecuencia plagaban la muy antigua edificación. A pesar de que le habíamos insistido en numerosas ocasiones que debía abandonar dicho lugar e irse a vivir más cerca de alguno de nosotros, ella no consintió de ninguna forma, y siempre decía: ‘Aquí es donde quiero vivir. No pretendo dejar nunca el lugar donde su padre, el Tzadik, vivió’.

”¿Por qué tanta vehemencia?

”Porque ella fue la fiel esposa del Tzadik

toda su vida. Ella decía que dicha casa había absorbido la santidad de mi padre, su pureza, y, entre otras virtudes, la pureza del cuidado de los ojos.

”Como es sabido, mi padre, *alav hashalom*, tuvo extremo cuidado de no observar lo que está prohibido, al punto que, en una ocasión, en Purim, mi madre quiso hacer una broma y se disfrazó de una mujer distinta, y se puso al lado de mi padre y le pidió una bendición. Cuando mi padre, obviamente, sin levantar la vista, le preguntó su nombre, se dio cuenta de que su nombre era igual que el de su esposa; cuando le preguntó los nombres de sus hijos, se asombró al percatarse de que los nombres de los hijos de esta mujer eran los mismos nombres de sus propios hijos. Mi padre, *alav hashalom*, aún con la mirada hacia abajo, solo sonrió, y dijo: ‘Qué curioso que su nombre y los de sus hijos son los mismos que el de mi esposa y los de mis hijos’.

”Mi madre sonrió y le dijo: ‘¡Ribí Moshé! ¡Soy Madeleine! ¡Soy tu esposa! ¿Cómo no te percastaste por mi voz?’. ¿Y qué le respondió mi padre? ‘Por favor, no vuelvas a hacerme esto, pues me habrías podido hacer tropezar —*jas veshalom*— en la transgresión de observar lo que no está permitido’. Mi madre le dijo: ‘¡Pero si yo soy tu esposa!, ¿qué hay de malo en que hubieras elevado la vista y me hubieras observado?’. Mi padre le respondió: ‘Pero yo no sabía que eras mi esposa, y si hubiera elevado la vista, para mí habría sido considerado un pecado’.

”Por lo tanto, ésta es una de las razones por las que mi madre no aceptó de ninguna forma dejar dicha casa, empapada de la santidad y el poder de la Torá de mi padre”.

No molestarlo en los estudios

La Rabanit Sheina Jaya Eliashiv, *aleha hashalom*, la esposa de Marán, el Gaón, Ribí Yosef Shalom Eliashiv, *zatza*, fue quien lo ayudó a llegar a la inmensurable grandeza a

la que llegó el Rav en Torá. Una de las vecinas así lo describió: “Una vez fui a preguntarle algo al Rav, porque necesitaba de su consejo. La Rabanit me dijo que el Rav se encontraba estudiando en ese momento y no se lo podía molestar.

”De todas formas, le pedí a la Rabanit que quizá ella le podría preguntar si podía molestarlo tan solo un momento, porque se trataba de una pregunta muy importante y apremiante.

”La Rabanit me dijo: ‘Toda la vida me preocupé de no molestarlo en ningún momento de su estudio, ¿y quieres que lo haga ahora?’”.

Un cuento similar relató su hija, la Rabanit Berlin, *aleha hashalom*. Un *motzaé Shabat*, su abuelo —el padre de su madre—, el Gaón, Tzadik, Ribí Arié Levin, *zatza*, había venido a visitarlos. La Rabanit Eliashiv le dijo a su esposo: “¿Ya hiciste *havdalá*? Entonces, vete a estudiar”. Él fue a estudiar al Bet Haknéset del vecindario, y Ribí Arié no se entrometió, a pesar de que hacía mucho tiempo que no veía a su yerno y quería conversar con él un poco. En efecto, el Rav Eliashiv tomó la Guemará en las manos y se fue a estudiar al Bet Haknéset como de costumbre.

Cuando salió de la casa, Ribí Arié se dirigió a su hija, la Rabanit Eliashiv, y le preguntó con delicadeza: “Dime una cosa. Yo vengo a visitarte una vez al año para hablar con él un poco. ¿Por qué le dijiste que se vaya a estudiar justo ahora? ¡Si, de todas formas, en un minuto más él se habría ido por su propia cuenta, ya que es un estudioso asiduo!”.

La Rabanit Eliashiv le respondió: “Papá, yo nunca le digo a él ‘vete a estudiar’; él se va solo. Pero ahora mismo nuestro pequeño bebé se encuentra con fiebre alta y llora; temí que él se percatara de ello, lo cual lo molestaría para concentrarse en el estudio. Por eso, lo apresuré a que se fuera a estudiar, así yo puedo llevar ahora mismo al bebé al médico”.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí **David Jananiá Pinto, shlita.**

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**
- **Envíe un mensaje al número apropiado -**
Inglés: +16 467 853001 • **Francés:** +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • **Hebreo:** +972 585 207 103